

Unas palabras en torno al número 20

El tiempo pasa rápido, muy rápido. Y nuestra querida revista, que parece que inició su andadura ayer, cumple casi 10 años, lo que nos conduce al n. 20, es decir, a este número de “Quién”. De este periodo podríamos intentar dar razón cuantitativa. Podríamos indicar, por ejemplo, que más de 150 evaluadores han intervenido en la valoración de los artículos enviados a la revista; que más de 100 autores de más de 10 países han publicado con nosotros; o que, en el proceloso, cambiante y difícil mundo de las indexaciones, ineludible en el contexto científico actual, hemos sido aceptados por Scopus, además de otros muchos índices y sistemas de evaluación. Pero, más allá de todos esos datos; o, más bien, junto a ellos porque son relevantes y expresivos del trabajo realizado, lo que más me interesa remarcar es la contribución que la Revista ha dado a la creación de una comunidad personalista académica que prime y premie la investigación, no por afán erudito y elitista, sino como medio de búsqueda de la verdad y de servicio a las sociedades en las que habitamos.

La revista inició su andadura ante la conciencia de una carencia: la falta de una revista académica de personalismo que permitiera, poniendo en juego la mayor rigurosidad científica posible, avanzar en la construcción del personalismo contemporáneo, así como en el conocimiento y profundización del pasado. Quisimos, asimismo, conscientes de los requisitos que se solicitan hoy a los investigadores, diseñar un instrumento que les permitiera crecer académicamente en el marco del personalismo, sin tener que acudir a otras casas intelectuales para adquirir las medallas de prestigio investigador que, guste o no, hoy son imprescindibles. Y, debemos congratularnos, parte de todo ello ya se ha conseguido, como queda demostrado por el número de artículos y de autores que han elegido nuestra revista para publicar sus investigaciones. Un número que se ha incrementado notablemente desde nuestra inclusión en Scopus. Bienvenidos sean.

De todos modos, y a pesar de los logros alcanzados, queda mucho camino por recorrer. Se puede ser un Q4 o un Q1, en Scopus o en la Web of Science. Y estas nomenclaturas, que pueden ahogar la investigación real, tienen, sin embargo, su repercusión práctica: el número de veces que la revista se cita, su difusión en el mundo intelectual, el impacto de los artículos, etc.; es decir, el impacto en el mundo académico de la inves-

tigación personalista que se vehicula a través de nuestra Revista. Hemos llegado lejos, pero queremos llegar más lejos aún. Y este es el objetivo que nos proponemos para los próximos años, comenzando por una transición al OJS que ya está en marcha y que incluye la asignación de DOIS con carácter retroactivo.

Llegamos, finalmente, al momento de los agradecimientos. Un proyecto de esta envergadura y continuidad no habría sido posible, naturalmente, sin la colaboración de muchas personas, tanto las que componen la Junta Directiva de la AEP, de quien depende, en última instancia, la revista, como de los miembros del Comité Editorial y del Comité Científico. Agradezco a todos los que han formado parte en algún momento de estos Comités su colaboración. Pero hay personas especiales que han dedicado un tiempo precioso durante largo tiempo a la puesta en marcha y consolidación de la Revista. Rafael Fayos ocupa el primer lugar porque pilotó la revista como Secretario desde el número inicial hasta el 18, en que ya cedió el testigo, tarea a la que se debe añadir 2 números especiales sobre educación más uno sobre Guardini; Paco Fernández, encargado de la producción, ha estado presente desde el inicio hasta hoy, y es el responsable de que la revista esté tan bien editada y cuente con un número de erratas mínimo (pues el cero absoluto no es de este mundo); y Carolina Murube, finalmente, ha gestionado desde hace años las suscripciones a la revista –fuente indispensable de difusión y financiación– además de ser la responsable en gran medida de las evaluaciones más importantes de la revista. A ellos, a Martín Rocha, Urbano Ferrer, Antonio Piñas, Nieves Gómez, Juan R. Hopplicher y a todos los que habéis colaborado de un modo u otro en *Quién* durante estos primeros diez años, muchas gracias y un mensaje: seguimos adelante gracias a vuestra colaboración y esperamos mejorar esta Revista, ya excelente, alcanzando nuevas cuotas en la calidad de los artículos y los autores, en los niveles de indexación y en la difusión.

Juan Manuel Burgos
Fundador y Director de “Quién.
Revista de Filosofía Personalista”.